

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 88

MONTEVIDEO, AGOSTO 16 DE 1898

DOS PECES GORDOS



ADMINISTRADOR

Pedro W. Bermúdez Acavedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91

Teléfono: «Cooperativa» 648

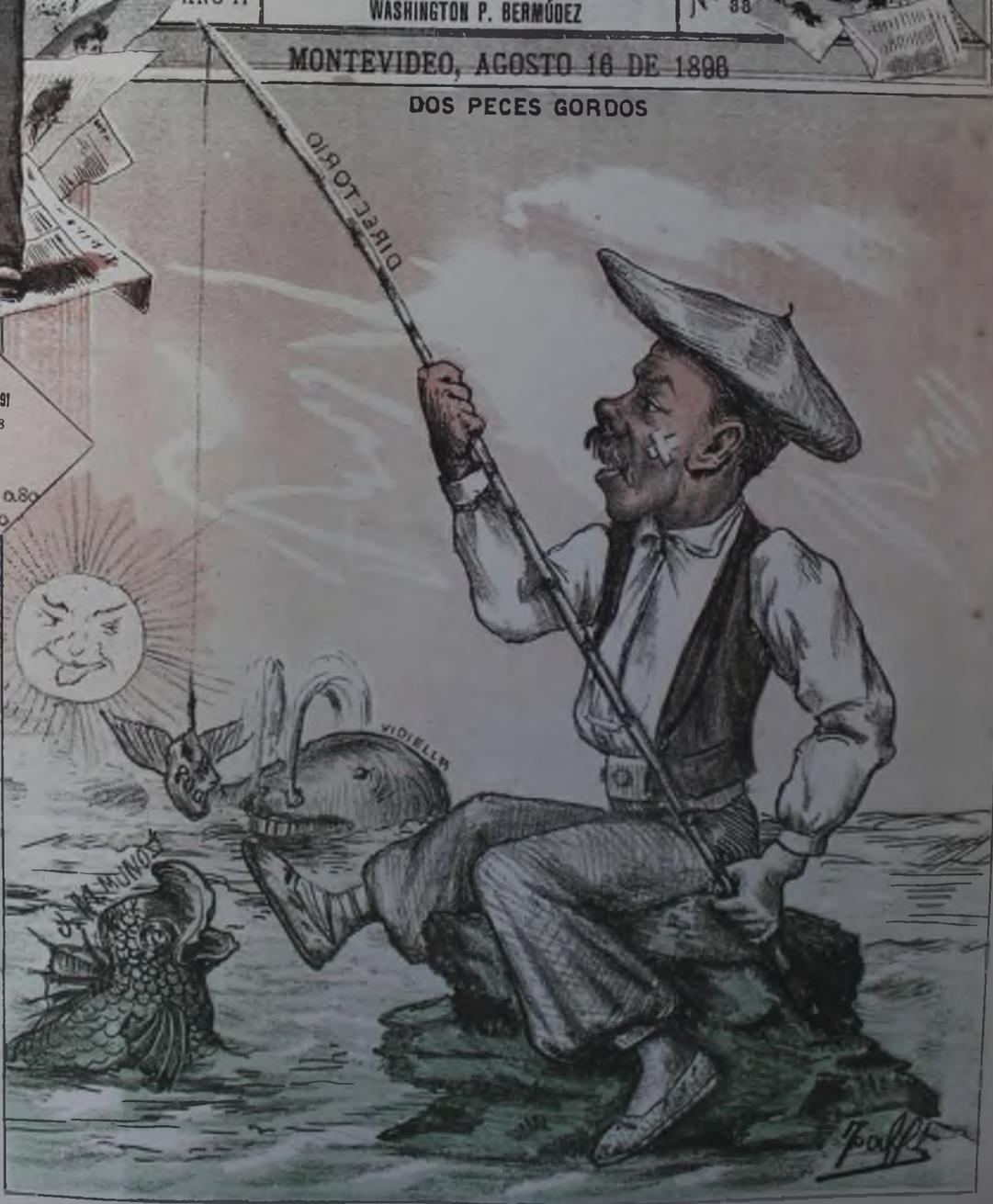
Suscripción

Mensual \$ 0.80

Núm. suelte . . . \$ 0.20

Atrasado \$ 0.30

Esos dos, á cual más nada,
Van de la carnada en pos;
Y muy dignos son los dos
Vive Dios! de esa carnada
No se lea, vive Dios!
«Dignos son de sacar nada;»
Que merecen la tajada
Esos dos, á cual más nada,
Que van del anzuelo en pos,
Dó se encuentra la tajada;
Ni se lea que los dos
son los dos á cual más nada.



Sumario del número 33—*Texto*—Dos peces gordos—Con viento fresco—Del cuero salen las correas—Siete mil pesos!—El palacio convertido en hotel—El duque y el Presidente—Colocación de algunos personajes—Esfuerzos vanos—El flaco de un hombre gordo—El escudo nacional—Colocación de otros personajes—Un perfecto diplomático—Generosidad de don Juan—Lo que buscan—La presidencia del Banco—Un baile en Montevideo—Cosas de negro—El duque de Cebolla.

Caricaturas—Dos peces gordos—Con viento fresco—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Del cuero salen las correas

SIETE MIL PESOS!

Según el órgano oficial y el papel oficioso, estuvo espléndido el banquete con que el supremo magistrado del Uruguay obsequió al duque de los Abusos, como llamaba S. E. á don Luis de Saboya y fuimos los primeros en comunicarlo á los buenos vecinos de la extro- yana ciudad de las Batuecas.

Como decía el secretario ecuménico ó universal, la fiesta solo costó siete mil pesos, que el tesoro público satisfará en moneda sonante, porque don Juan de Mercedes no se comprometió á pagar la cuenta, sino á engullir hasta hartarse. Y á fe que cumplió su palabra, de la manera más satisfactoria para su voracidad.

El duque parecía admirado de encontrar en Presidente de República un apetito tan de mozo de cordel; pero no faltó quien le explicara esta contradicción aparente, revelándole lo que había sido en su juventud el hombre de la administración y del trabajo para sí. Entonces don Luis de Saboya se sorprendió de que no devorase más.

—Únicamente que se comiese la mesa, murmuró el ministro de los chistes.... y de la nariz color de tomate.

EL PALACIO CONVERTIDO EN HOTEL

El jefe del Poder Ejecutivo quería que el banquete tuviera lugar en su casa; mas el secretario le dió lugar a la idea, manifestándole que, si se realizaba allí, por delicadeza, cuando menos, debía costearlo de su bolsillo. Este argumento convenció al Presidente, y de ahí que la fiesta se efectuara en el palacio de Gobierno y á expensas de la nación.

El palacio quedó convertido en hotel, en comedor la sala de recepciones ó audiencias y en cocina el despacho del doctor Estrázulas. En qué cambiarán mañana la residencia del Gobierno? En lo que se les antoje á los que cojan la sartén por el mango. Ojalá que no acaben por metamorfosearla en la cueva de Ali Bajá con sus cuarenta ladrones!

EL DUQUE Y EL PRESIDENTE

Cuentan que el duque se complacía en mortificar de tiempo en tiempo al Presidente, aunque con tanta destreza y sutilidad que S. E. no lo sospechaba. La chunga consistía en hablar al supremo siempre que lo veía llevar á la boca una tajada de tamaño más que regular, con que el Presidente, por apresurarse á contestar al duque, casi se atragantaba.

En una de tantas veces se le atravesó una espina en la garganta; y el señor Idiarte Borda, como si fuera tenor famoso de compañía lírica con una subvención de treinta mil duros, soltó un gallo al responder.

—Se atoró el hombre! exclamó el bípido de las agudezas y de la no publicación



de los balances de tesorería. Cómo se conoce que una espina de pescado no es una coima de empréstito!

COLOCACIÓN DE ALGUNOS PERSONAJES

El general Díaz, sentado entre los representantes de España y de Inglaterra, se entretenía en narrar sus proezas de Paysandú y sus hazañas en la exposición de París, después de lo cual se puso á enumerarles las medallas, cruces y condecoraciones que los monarcas le habían regalado como anticipo de sus glorias futuras, concluyendo por indicarles el mejor modo de viajar en los buques del Estado y de criar cerdos.

—Porque yo, cansado ya de triunfos militares y diplomáticos, cifro toda mi ambición en el procreo de los chanchos, que serán el orgullo y consuelo de mi vejez.

El fabricante de vinos y de contribuciones, se hallaba colocado frente por frente del príncipe, entre el general don Máximo Tajés y el doctor don Jaime Estrázulas—como quien dice una tonina entre dos pejerreyes—sitio designado ex profeso por don Angel Brian, para gozar con el contraste que presentaban esas tres figuras de tapiz.

ESFUERZOS VANOS

El ministro de Hacienda, con el ojo izquierdo cerrado como de costumbre, clavaba el derecho en el duque de los Abruzzos, sin duda con la intención de soltar algún chascarrillo para divertir al italiano; porque al señor Vidiella le place que todo el mundo ande siempre tan alegre como él, sin jugar del vocablo.

No obstante, don Federico se tomaba un trabajo inútil, que el príncipe no le proporcionó mano para el jo, ocupado en mortificar señor Idiarte delectaba en teza, lamenciblemente no una Excelencia por obra de la casualidad.

Aquí sí que hubiera encajado alguna ocurrencia de don Federico, por más burda que fuese. Verbigracia:

—Si el Presidente se complace en calificar de *Su Alteza* á don Luis de Saboya, se enojaría si don Luis de Saboya le denominara *Su Bajeza*?

EL FLACO DE UN HOMBRE GORDO

Parece imposible que una persona de cuerpo tan sin gracia como el señor Vidiella, sea tan chancero como el andaluz más guasón. Verdad que Bertoldo, á quien se asemeja en figura don Federico, era un rústico que solía tener chispa.

En la chispa, pues, y en la figura, don Federico es un segundo Bertoldo, y el hacer de bufón es la gran debilidad de nuestro robusto hombre de Estado. Así sucede que cuando el Presidente se halla de mal humor, manda venir al señor Vidiella para que le desarrugue el ceño, y el poseedor de las Granjas—sin equívocos mordaces—que como ministro de Hacienda no puede ser peor, desmpeña á las mil maravillas el papel de payaso. Buen payaso es, si pésimo ministro, y váyase lo uno por lo otro.

Sin embargo, el duque de los Abruzzos no le ofreció la coyuntura que buscaba, no tan solo por el motivo que ya sabemos, sino también porque al observar la fachla grotesca del ministro, se figuró que en aquel saco era imposible que hubiese chicharrones, según la frase vulgar, no recordando el proverbio castellano de que debajo de una mala capa hay un buen bebedor.

Ello es el señor Vidiella: un buen bebedor; esto es, una cuba sin fondo para las bromas cortesananas ó



cultísimas, que el Presidente aprecia en lo que valen, con su delicado gusto de hombre de la buena sociedad. Y á propósito del Presidente... Punto y aparte.

EL ESCUDO NACIONAL

A propósito del Presidente: S. E. lucía el distintivo celeste y blanco, que sirve, entre otras cosas, para que en las grandes comidas oficiales nadie lo confunda con un viejo mozo de hotel. Cuán previsor fué don Tulio Freyre, el inventor de la insignia! Si adivinaria que el señor Idiarte Borda iba á llegar á Presidente de la República?



El príncipe de Saboya se fijaba mucho en el caballo y el buey del escudo nacional, bordados de realce en la banda, y acaso se diría para sus adentros:

—Originalísimo este pueblo oriental! Cuando con-

fiere tantos honores al caballo y al buey, que hasta los pone en su escudo, será por que en el territorio uruguayo escasean estos animales? No; que en mi corta permanencia aquí los he notado en abundancia... Y con qué vanidad patriótica los ostenta el Presidente! Y qué dignos son de adornar el pecho de tan eximio magistrado constitucional!

COLOCACIÓN DE OTROS PERSONAJES

El ministro de Gobierno se repantigaba entre el señor Gil de Uribarri y el sobrino del rey Humberto; mas como la naturaleza le ha concedido unos ojos tan raros, ni el príncipe ni el representante de España sabían á punto fijo cuando los miraba ó los hablaba, dado que en ocasiones articulaba un Alteza Real dirigiendo su vista al señor Gil de Uribarri y otras pronunciaba un Excelencia echando la visual á don Luis de Saboya.

El doctor Estrázulas, ubicado entre el del Cortijo Colón y el conde Antonelli, esperaba ansiosamente que trajeran el tasajo. Ya, por arte de birlibirloque, referimos en el número anterior lo que debía ocurrir en tal momento. Y así aconteció, que apenas el duque masó el primer bocado, sintió una repugnancia tan invencible, que á pesar de su encomiada finura lo volvió al plato profiriendo:

—Imposibile, impossibile. Io non posso mangiare questo bodrio, cuesta bazofia. El ministro de Relaciones Exteriores se desmayó, y el Presidente, para probar su sangre fría, su ardiente gazusa y la elasticidad de su estómago, gritó:

— Señores, el que no quiera comer el sabroso fruto del país, que me pase su plato.

UN PERFECTO DIPLOMÁTICO

El conde Antonelli, haciendo de tripas corazón, como buen diplomático al fin, y para reparar la incorrección del duque de los Abruzzos, á quien se había dedicado especialmente *le charge á la créole*, tragó su plato y hasta susurró galantemente, conteniendo un visage:

—Exquisito, exquisito, señor Presidente de la República. Y luego agregó para sus botones:

—En circunstancia semejante mi pobre amigo Lopez Netto, representante del Brasil en Suecia, por no disgustar al rey que se los brindaba, tuvo que comer dos docenas de arenques crudos conservados en hielo, y aún manifestó á S. M.

que nunca había saboreado manjar más apetitoso.

Qué mucho que yo imite su heroísmo para cohonestar el renuncio de mi



príncipe?

GENEROSIDAD DEL PRESIDENTE

—Gracias, señor ministro, masculló el Presidente, despachando el último trozo del décimo plato de carne salada, sin contar el suyo, pues fueron diez los invitados que proveyeron de tasajo al Presidente. Siento que el charque se haya concluido, que de nó haría servir un segundo plato al señor conde; pero le prometo que en breve remitiré tres fardos al

lo Corombo (textual.)

Efectivamente, dos horas antes de zarpar el buque llegaron en una lancha los tres fardos, que fueron subidos á cubierta por babor... y tirados al agua por estribor!...

TODOS SON HONRADOS Y SE PERDIÓ LA CAPA

La nota más saliente de la fiesta (como escriben los cronistas) prescindiendo de las que los músicos arrancaron á sus instrumentos, fué la desaparición de la capa del duque de los Abruzzos, lo que motivó este chiste final del señor Vidiella:

—Ahora sí que encaja aquello de que todos son honrados y la capa no parece!

Todos rieron el chiste; pero el duque de los Abruzzos se quedó sin la capa.

Lo que buscan

¿Qué busca aquel caballero

De capa y alto sombrero,
Polainas, bastón y guantes,
Que anda lleno de brillantes
Cada cual como un lucero?

Y los luce al parecer
Con vanidad de mujer,
Muy campante y muy ufano:
Qué busca ese ciudadano?
—Que lo llamen *rastacuer*.



Qué busca ese periodista
Que al Banco llama conquista
Del crédito la más bella,
Y tiene al señor Vidiella
Por el mayor estadista?

Y á más le dice eminente
Honesto, patriota y franco.
Qué busca?—Seguramente,
Abrirse cuenta corriente
Con el dinero del Banco.

Qué busca ese perillán
Que ha abierto la portezuela
Del coche del doctor Brian,
Y le sacude una tela
Que le ha visto en el gabán?
Con la mayor cortesía
Le saluda y todavía
Vuelve á sacarse el sombrero,
—No hay duda que ese logrero
Busca una providencia.

Qué busca aquel mozalbete
Oliendo á almizcle y pebete,
Que con palaciego modo
Pone á Borda el sobretodo
Cuando sale de un banquete?
No le avergüenza lo feo
De su conducta?—Yo creo
Que no se le importa un pito.
Lo que busca el jovencito
Es que le den un empleo.

Qué busca ese literato,
Ese que al modo del gato
Que corre tras el ratón,
Va tras del hijo más ñato
Del jefe de la nación?
Trata de ser su ayudante,
Pues no abandona un instante



Al noble vástago?—Cá!
Busca que el digno papá
Lo nombre representante.

Qué busca esa señorita
Rubia ó morena, bonita
O solamente agraciada,
Que va de tienda en visita
Por el Cordón y la Aguada?
Siempre se la mira en toda
Función ó baile ó paseo,
Vestida á la última moda
Y con algún chichisbeo.
—Lo que busca es mala boda.

Qué busca ese Presidente
De figura desgarbada
Y ojos de bagre muriente,
Que con incierta mirada
Va contemplando á la gente?
Lleva en su pecho el escudo
Nacional y avergonzado
Parece vá—No lo dudo.
—Qué busca ese magistrado?
—Que le hagan algún saludo.

Qué busca ese ruin sujeto
Más flaco que un esqueleto,
Los bigotes á lo chino,
Sucio el saco y el coletto,
Con hedor á mugre y vino?
Que echa una triste ojeada
A cada viejo y á cada
Joven que va por la acera?
—Busca á un infeliz cualquiera
Para hacerle una *pechada*.

Qué busca el mozo elegante
Que se encuentra discutiendo
Con un señor vigilante,
Porque le sigue midiendo
Los lomos á un *atorrante*?
Dice el joven al que atiza
Los golpes con alborozo,
Que eso no sucede en Suiza.
—Sabes qué busca ese mozo?
Que le den otra paliza!

Qué busca el probo y austero
Gobernante mercenario,
Con ese festín de Asuero
Que brinda al duque viajero...
Pero á costa del erario?
—Que Humberto en retribución
Del agasajo al sobrino,
Pagado por la nación,
Le mande algún pergamino
Y una condecoración!

Quién comerá la breva?

El señor Idiarte Borda está empeñado en que el señor Vidiella acepte la presidencia del Banco de la República, y el señor Vidiella se ha cerrado á la banda con un nó tan redondo como un queso de bola.

El cual nó, es ro, y por consi distinto de aquel quiero, pero el sombrero. Es *pichanga*, queda didato de si mis prensa de la ala

Prensa que, sin que ningún diario publicara la noticia de que á don Preciso Camándulas le habian ofrecido la presidencia del Banco, lo ponía como el segundo candidato en la lista formada por el señor Idiarte Borda en colaboración con don Angel.

A fin de que el señor Idiarte Borda se acordara de don Preciso y le brindara la presidencia, con los ochocientos duros anexos... y el carruaje de *llapa*. Pero el señor Idiarte Borda no se ha dado por entendido.

Sin embargo, la prensa de la alabanza mutua sigue con la cantilena: No es cierto que al se-



ñor Camándulas le haya *ofertado* nadie la presidencia del Banco. Así es que no sabemos si la admitirá ó no la admitirá.

Bien les consta á los de la familia que la admitirá en cuanto se lo insinúen, á falta de otra más alta, que es la del Uruguay, presidencia de sus ensueños hasta hace pocos años y que estuvo á pique de conseguir.



Tan segura se la croía, que ya se hallaba con el frac puesto y calzados los guantes, esperando que viniese á buscarlo la comisión de la Asamblea, para ir á prestar el juramento de orden.

Desde que le salió el tiro por la culata, el ex-candidato á la presidencia de la República se conforma con cualquier otra presidencia, y si es rentada, mejor. Y si en lugar de una son dos ó tres, mejor todavía...

Volviendo á la lucha que han trabado el señor Idiarte Borda y el ministro Vidiella, qué curiosos diálogos sostienen ambos personajes!

—Vd. como padre de la criatura, dice el señor Idiarte Borda, debo dirigir sus primeros pasos en la vida.

—Yo, tratándose del Banco, soy un padre á la Juan Jacobo Rousseau, responde el señor Vidiella: arrojo mis hijos á la inclusa.

—Qué es eso de inclusa y de Rousseau? pregunta el señor Idiarte Borda en su ignorancia suprema y supina. Por que con motivo de mi administración y trabajo....

—Pues, le falta tiempo para aprender muchas cosas. Entendido. Juan Jacobo Rousseau fué el autor del *Contrato Social*.

—Ah! sí; un contrato de compra-venta...
—Y la inclusa es la casa de expósitos.
—El Asilo? Ah!... Vidiella, conviene que Vd. ocupe la presidencia por lo chistoso que es.

—Hombre!
—Naturalmente. Verbigracia, un desconocido solicita un préstamo y el directorio se lo niega. Entonces Vd...

—Yo?
—Vd. al comunicarle la resolución del directorio, le suelta una chuscada, y el desconocido se retira riendo, que ya el golpe es más soportable.

—De modo que Vd. pretende que yo, al mismo tiempo de desempeñar la presidencia, represente el papel de payaso?

—Como es tan chistoso! Ya ve Vd. cómo los órganos de la oposición elogian sus ocurrencias.

—Una cosa es que haga gracejos para divertir á Vd. y otra que los haga para consolar al desconocido.

—Corriente. No obstante, Vd. se halla obligado...

—Yo no puedo ir á la presidencia de la República....

—Cómo de la República? También ambiciona mi banda?

—Me equivoqué. Yo no puedo ir á la presidencia del Banco, después de lo que ciertos papeles han escrito contra mí: que me encontraba fundido y por eso me agarré á la cartera.

—Para qué?
—Para reparar mi fortuna con lo que economizara de mis sueldos.

—Y?
—Y ahora repetirán que me prendo con uñas y dientes al Banco para.... En fin, que buscarán otro motivo cualquiera para herirme en mi decoro.

—Pero Vd. no es honrado? Con franqueza...



EL NEGRO TIMOTEO

CON VIENTO FRESCO

El dique vuelve á la mar,
Y ellos con satisfacción
Ad lo quieren honrar,
E igualmente demostrar
Dime con y lo que son.



Un baile en Montevideo

(Zarzuela criolla sin música y en un acto)

Un salón decorado como para baile. Espejos, cuadros, macetas con plantas, flores, estatuas, un piano &c. Puertas á derecha, izquierda y fondo. Esta comunica con la escalera que da salida á la calle. Las de la izquierda con otro salón y las de la derecha con las habitaciones de la familia.

ESCENA I

EL CONSUL Y LUCIO—(Ambos en mangas de camisa arreglando algunos objetos.)

CONSUL—Apúrate, Lucio, apúrate, que se acerca la hora y me van á sorprender los convidados. Qué dirían si viesen al consúl general de Andorra convertido en adornista de salón? (Arrieta la escalera á una pared y sube.)

LUCIO—Dirían que tanto sirve Vd. para un frejedu como para un barridu.

CONSUL—Calla, zopenco, y alcánzame ese cuadro. (Lucio se lo dá.) Cuidado no lagas una de las tuyas. (Cogiendo el cuadro para colgarle.) Sabes tú de quién es un cuadro tan hermoso?

LUCIO—Sí, señor. Es de don Antonio Jarcía, que se lo prestó á Vd. para el baile. Yo mismo lo condugue acá.

CONSUL—(Colgando la pintura.) Qué pedazo de alcorcoque! Te pregunto si sabes quién es el autor de la obra. Eh! no te apoyes en la escalera, que puede tumbarse.

LUCIO—Non conozco al autor.

CONSUL—(Bajando.) Es Rafael, nada menos que el gran Rafael.

LUCIO—Comu jasta bromas el patrón! Rafael non es capaz de puner colores ni á una puerta de cucina.

CONSUL—A qué Rafael te refieres? (Acomoda unos floreros.)

LUCIO—Al pulperu de la esquina, el único Rafael que traté.

CONSUL—Ah! bestia de dos patas! Yo hablo de Rafael de Urbino, el amante de la Fornarina, el sublime maestro italiano. Pero qué entiendes tú de pinturas?

LUCIO—Verdad es, por Cristu! Las instruidas en pinturas son las señoras.

CONSUL—Bien, gallego, bien. Hay ocasiones en que sales con unas respuestas dignas de mí.

LUCIO—Y usted con otras dignas de mí.

CONSUL—Que te resbalas, Lucio. Despácito por las piedras. (Contemplando el salón desde la puerta del fondo.) Lo que se encienda la araña, parecerá una gloria este salón. (Arreglando unas macetas.) Aquí, aquí, gahná-piro, para no romper la armonía visual... Uff! estoy sudando á mares. (Se limpia la frente con la manga de la camisa.)

LUCIO—Y yo lo propiu. También hemus trabagadu todú el día como unos pollinus.

CONSUL—Eh! caballo, pon en singular eso de los pollinus.

LUCIO—Non comprendu.

CONSUL—Que quien ha trabajado como un burro eres tú.

LUCIO—Y usted al ijual que yo.

CONSUL—Al igual que tú, es cierto; mas no como un asno sino como un consúl general, que ya existe alguna diferencia.

ESCENA II

LOS ANTERIORES Y UN CHANGADOR (fondo)

CHANGADOR—Tenjan ustedes muy buenas noches.

CONSUL—Con qué permiso se ha entrado aquí?

CHANGADOR—Cincu minutus estuve jolpean-

—Sí, señor, como Vd.
—O como el doctor Brian. Por lo mismo, que se le importa de lo que le achachen esos papeles?

—Nada. Los desprecio desde la altura de mi dignidad.

—Que es una inmensa altura.

—Con todo, me encuentro inhabilitado moralmente. Basta que los libelistas hayan puesto en duda la rectitud de mis propósitos, mi acrisolada integridad y mi desinteresado patriotismo. La opinión pública....

—No me fastidie con la opinión pública. Aunque si tanto la teme, por qué no abandona el ministerio?

—Porque en el ministerio no se publican las cuentas de tesorería y en el Banco habrá que sacar á luz los balances.

Al señor Idiarte Borda le causó gracia el chascarrillo (!) y el señor Vidiella continuó:

—En el Banco se necesita un hombre á quien respete la prensa de todos los matices: Don José M. Muñoz, por ejemplo, que aunque entiende muy poco en la materia, es un ciudadano consular, según la frase de Polainas.

—Don José María ya goza de la presidencia del Banco Hipotecario, además de la senaduría por Montevideo, y sería mucho exigirle que á su edad....

—Bah! Se sacrificará abnegadamente por el país.

—Le faltaría tiempo para ser senador con dieta y ejercer á la vez la presidencia de dos instituciones de crédito con sus mesadas respectivas.

—No tanto.

—Con sus mesadas no? Una de cuatrocientos pesos, otra de ochocientos, y la senaduría sesenta pesos es mucha cantidad para un hombre solo.

—Digo que renunciaría la presidencia del Banco Hipotecario, no porque fuese demasiada tarea para él manejarse en cinco ó seis cargos juntos, con acumulación de sueldos y todo, sino porque hasta cierto punto existiría contradicción entre la presidencia del Banco Hipotecario y la de la República.

—Otra! Todavía se forja esas ilusiones el doctor Muñoz?

—Un lapsus lingue: contradicción entre la presidencia del Banco Hipotecario y la del Banco de la República....

Y sigue la brega entre el señor Vidiella y el señor Idiarte Borda.

Este, á pretexto de la presidencia del Banco, quiere quitar la poltrona al otro, y el otro no quiere saltar de la poltrona.

En vano el señor Idiarte Borda le recuerda que en la presidencia del Banco disfrutará de ochocientos duros y que en el ministerio apenas cobra quinientos y pico.

—Para mí no es cuestión de duros más ó menos. Es cuestión de que me encuentre inhabilitado moralmente.

Basta que los libelistas hayan puesto en duda etc. etc.

La repetición de la historieta: el que no te conozca, que te compre.

Que le den la presidencia del Banco al coronel don Pedro Idiarte Borda.

O al doctor don Angel Brian....

O al que firmó la iguala con el lotero que sacó el premio gordo de la de San Luis.

Por allá se van todos!



do las palmas en el zajuán de abagu...

CONSUL—(á Lucio.) Bruto! Has dejado algunas palmas en el zaguán? No te ordené que todas las colocaras en el patio?
LUCIO—Y ahí están todas señor.

CHANGADOR—Las palmas de las manos; así, de este modu. (Golpea las manos.) Pero como nadie aparecía, me dije: Pues subamos la escalera, y aquí me presentu para servir á ustedes.

CONSUL—Qué diablos buscas?

CHANGADOR—Diablus ninjuno, á Deus jracias, sino al dueño del edificio.

CONSUL—El dueño no vive aquí.

CHANGADOR—Estu es, al patrón de la casa, pra entrejarle un billete. (Mete la mano en el pecho como para sacar el billete.) Cuál de ustedes es el patrón?

CONSUL—Qué bonito! Mi figura no te indica que yo lo debo ser?

CHANGADOR—Su figura y la del compañeru parecen la misma mala figura.

CONSUL—Insolente! Dame la carta.

CHANGADOR—Tómela Vd. (La entrega.)

CONSUL—(Abre y lee.) «Señor don Narciso Rana. Con harto sentimiento le comunico que una repentina indisposición de mi hija Sinforosa, nos impide asistir á su aristocrática soirée, que confío ha de ser tan brillante como las anteriores. Mil cariños para Basilia y las muchachas. Su amiga y servidora: Dolores Fuertes de Barriga.» Qué lástima! (Al changador.) Bueno, puedes retirarte.

CHANGADOR—Y la chanja?

CONSUL—No te la han pagado?

CHANGADOR—Si me la hubiesen pajado non la reclamaria.

LUCIO—Es razón.

CONSUL—(á Lucio.) Silencio! (Al changador.) Cuánto vale la chanja?

CHANGADOR—Por ser para Vd. cincuenta centésimus.

CONSUL—Me consideras un Ingouville ó un Pedro Piñeyrua?

CHANGADOR—Ignorú quienes son esos caballeros.

CONSUL—Dos hombres casi millonarios.

LUCIO—Peru tan larjus como un pelu de güevu.

CONSUL—Cierra el pico, estúpido! Qué te importa á tí que sean largos ó cortos? (al changador.) Me crees tan rico para cobrarme esa enormidad por traerme una carta?

LUCIO—Esu es tomar para el patronatu al patrón...

CONSUL—Cósete la trompa, imbécil! Con diez centésimos está pródigamente remunerado tu servicio. Por el Correo no costaría más que uno ó dos.

CHANGADOR—En cambiú el billete se hubiera perdido.

CONSUL—Además que la remitente debió sufragar los gastos.

CHANGADOR—La señora me dijo: Allí te abonarán la chanja.

CONSUL—(Entregando una moneda de plata.) Media vuelta y á la calle.

CHANGADOR—Diez centésimus, non señor: cincuenta.

CONSUL—Cincuenta puntapiés en las nalgas es lo que merecias por discutir con un consúl general.

LUCIO—Vaya, paisanu, córfómate con un par de reales que te rejalará el patrón.

CONSUL—Y á tí quién te mete á Juan Cope-

te? Para evitar disputas, ahí van los dos reales.



Ahora lárgate con viento fresco.

CHANGADOR—Ojalá, señor, que non me vendría mal para el calor que sinto. Ea, pues, buenas noches. (Sale.)

(Continuará.)

Cosas de negro

A LOS SEÑORES AGENTES—Pedimos se sirvan arreglar sus cuentas hasta fines del mes de Julio. Y al señor Isabelino Correa, de Treinta y Tres, le comunicamos no haber recibido aún el importe de las suscripciones vencidas, á que se refiere en su última carta.

LA ADMINISTRACIÓN.

La comandancia general de marina va á proponer al Gobierno la creación de una oficina de arqueos de buques.

Habrà, pues, una oficina y varios impuestos más.

En el nuevo presupuesto general de gastos de la nación, enviado á las Cámaras por el Poder Ejecutivo, hay un déficit de más de medio millón de pesos.

Sin embargo, el Poder Ejecutivo insiste en elevar el Obispado á Arzobispado y en fundar dos ó tres obispados sufragáneos.

Consecuencia: sanción de nuevas contribuciones.

—El 18 del corriente la oficina de Crédito Público empezará á convertir los certificados de tesorería correspondientes al mes de Marzo.

—Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto... casi seis meses de atraso! Ese sí que es Crédito Público, no la oficina del mismo nombre.

—Pero las entradas de Aduana y demás ingresos de ese medio año, deben estar en algún bolsillo; esto es, en alguna parte, no te parece?

—Que te responda el ministro de los chistes... y de la nariz color de cereza. Que responda en qué parte están esos fondos... El lo ha de saber.

El Presidente de la República regaló á don Luis de Saboya un sello de ágata engarzado en oro, que llevaba la dedicatoria siguiente:

«Juan Idiarte Borda, Presidente del Uruguay, á S. A. R. el duque de los Abruzzos. Montevideo, 8 de Agosto de 1896.» Todo por darse el placer de llamarse Presidente!

Nos consta que el tesoro nacional no pagó el sello de ágata. Verdad que no costó más que veinte pesos.

El duque de los Abruzzos, en retribución del obsequio, mandó al presidente dos alpagatas, una cesta y dos pechetas, con más un plato de tallarines.

Quiso satisfacer todos los gustos del Presidente.

Un diario publica este aviso en su primera página:

«Se regala un gato, perro ó macaco, á todo comprador de píldoras de vida del doctor Ross.» Tal vez por que sin el macaco, el perro ó el gato será difícil tragar esas píldoras?

Murmuran que la mansión, Digna de cualquier sultán, Que el caballero don Juan Hace construir en Colón,

Y con la cual ya se huelga El futuro millonario, Tendrá un lindo mobiliario, Todo de.... *fábrica belga!*

Dice *La Razón*, refiriéndose á la presidencia del Banco:

«Al señor Vidiella se le ha ocurrido, sin fundamento alguno, que su delicadeza personal le impide aceptar el puesto.»

No se vaya á entender que la delicadeza personal del señor Vidiella no tiene fundamento alguno.

Ni *fundimiento* tampoco, hoy

por hoy.

Lo que carece de fundamento es lo que se le ha ocurrido: no admitir la presidencia del Banco.

El se guarda para la de la República.

Con lo cual el fundamento del señor Vidiella se convertiría en *fundimiento* para la nación.

Con delicadeza personal y todo.

Porque el señor Vidiella tiene mucha delicadeza: como de aquí hasta allá

Es decir, desde su ex-registro de la calle del Rincón al ministerio de Hacienda!

Hemos recibido la «Memoria correspondiente al año de 1895, presentada á la Dirección General de Instrucción Pública por el Inspector Nacional de Instrucción Primaria» don Urbano Chucarro.

La Memoria contiene los informes de los inspectores departamentales de escuelas, el relativo al estado de la instrucción particular en el departamento de Montevideo, el estado demostrativo del movimiento habido en la secretaría de la Dirección General y otros datos interesantes.

Durante el año de 1895 han concurrido 50.012 alumnos á las escuelas del Estado y se han gastado 726.810 \$ 63 en el sostenimiento de la enseñanza. En cuanto á la Dirección General de Instrucción Pública, entre fincas, muebles de oficinas y menaje escolar, tiene un capital de 801.683 \$.

No es mucho; pero por algo se empieza.

En la Figurita se ha instalado una fábrica de frutas en conserva y dulces de todas clases; cuyo propietario, el señor don Pedro M. Estevez, se ha servido obsequiarnos con una muestra de los productos elaborados en su casa por don Mariano V. Carta, pidiéndonos nuestra opinión sincera sobre la calidad y preparación de esos productos.

Creemos que ya ha obtenido una opinión más competente que la nuestra, puesto que la fábrica de dulces y frutas del señor Estevez ha conseguido varios premios en las exposiciones de Paysandú (1866) Porto Alegre (1875) Salto y Concordia (1879) y Continental (1883).

El escritorio de la fábrica se halla establecido en la calle de 33 núm. 1631 y atiende pedidos por los Teléfonos de la Cooperativa núm. 1612 y Montevideo 2241.

El duque de Cebolla

(Carta de un paisano á su amigo Calistro.)

Sabrás que con ocasión De la llegada de un duque. Que hasta aquí lo trujo un buque De Italia, que es su nación, Anduvo la población Con un alboroto fiero; Lo propio que gallinero

Por un zorro atropellao... Pucha, la farra que ha armao Ese manate extranjero! Hicieron como una polla Tuitos, ché, pa agasajar Al hombre, que oigo llamar El duque Luis de Cebolla. Qué apellido pa la olla, Fijáte, ya te lo creo; No penses que te titeo; Anque ilnoro si esa pieza, Es cebolla de cabeza O es cebolla de verdeo.

El señor menistro inglés Le dió un baile, y al entrar Cebolla, se quiso echar El güen mister á sus piés. El costumbre dicen que es De las Uropas... Qué clavo! Lo que es por mí, yo no alabo Costumbre tan singular; Yo ante un hombre me iba á hincar Como si fuese un esclavo?

Yo me pondré de rodillas Ante la estampa de Dios, No ante un hombre como vos, Y más sin tener patillas. Me saca de mis casillas El pensarlo solamente; Y que en el mundo haiga gente Que esa virgüenza soporte! No es pa dedicarle un corte De mangas bien indecente?

Jué á ese baile de lo fino. Tuita la cajetillada, Pa pegarse una panzada De golosinas y vino. Y ya estaba en el camino De engullirse al por mayor Hasta el último alfajor, Cuando el menistro al notar La cosa, mandó cerrar La puerta del comedor.

Fucha que son educaos Los puebleros de mi tierra! Y hablan después, la gran perra, De los campusos cerraos! Estos, anque abarbaraos, No hacen esos papelones De estraza en sus diversiones, Ni se atracan á lo chanco, Ni me los sacan de un rancho Poco menos que á empujones.

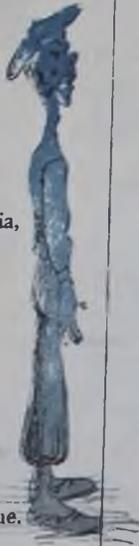
Mas los muchachos puebleros En su grande mayoría, Que gastan paquetería Y humazos de caballeros, Van á los bailes primeros Que en la ciudá suelen darse, No pa valsar ó pasiar-se Con las mozas del brace; Van solo por el banquete, Pa churrasquiar y mamarse.

Asina tamién, velay, Se encuentra la joventú, Que el que vende más salú Se asemeja á un vacaray. La raza del Uruguay Se desmejora, canejo! Aquella del tiempo viejo, Aquella sí que valía; Pero la raza del día... Sacále lo desperejo.

Golviendo al duque en custión, Te noticio que después De darle el menistro inglés El baile en la legación, El jefe de la nación Le osequió con un banquete De los de más rechupete, En el cual, contaba un tuno, El duque comió por siete. E Idiarte Borda por siete. Pucha qué freno bagual Tiene el supremo mandón! Monrá de indigestión



Si no se chanta un bozal.
Con sorpresa sin igual
Dicen que el duque miraba
Que don Juan se voraciaba
Plato tras plato, callao,
Pues por no perder bocao
Sólo por señas hablaba.



Pero mirá, traga mucho
Y sin embargo no engorda,
Que el señor Idiarte Borda
Se va quedando flacucho.
Dice un curandero ducho
Nacido en la Gran Canaria,
Que no es cosa extraordinaria,
Y no engorda el Presidente,
Anque sea de güen diente,
Por tener la solitaria!

El duque pa retribuir
Los osequios de la gente,
Dió un batuque de patente
Al cual yo traté de dir.
Pa el efeto hice pedir
Con el fondero Juan Luque
Un convite pal batuque,
Y jué á buscarlo el fondero;
Mas no le dejó el portero
Que se allegase hasta el duque.

Asina no pude entrar,
Pero me acerqué á la puerta
Del hotel que estaba abierta,
Y abierta de par en par.
Dende allí pude mirar
Muchas alfombras y flores,
Muchas luces de colores,
Mucho lujoso aparato,
Y muchas colas de pato,
Güenas, malas y peores.

Llegaban ricos carruajes
Con muchachas y con viejas,
Chispiándoles las orejas
Y haciendo frú frú los trajes.
Y porción de personajes
Con mucho oro, pedrería,
Collares, chafalonía,
Cruces, medallas, la mar;
Que tanto no has de encontrar
En la mejor platería.

Las damas especialmente
Me llamaron la atención,
Con unos peinaos Musión
Que están de moda al presente;
Cada cual bien diferente
Y tuitos de forma estraña,
Este al modo de cucaña
Con firuletes, aquel
En figura de pastel,
Y el cuarto como una araña.



Otros peinaos parecían
Como nidos de cotorra;
Otros cual rabo de zorra
De aquí pa allá se movían;
Otros en sí se engolvían
Como matambre arrollao;
Como aletas de pescao
Eran algunos, los menos;
Y otros de postizos llenos
Como guampas de venao.

Aquellos zapallo anday,
Estos como lechiguana,
Y muchos más de campana,
De mates del Paraguay,
De troncos de ñandubay
Por lo torcidos, de pato
Con nido y güevos, de gato
Con alas, de mojinete,
De canasto.... La gran sietel!
No he visto gusto más ñato.

Particulares y mozos
Del hotel, tuitos vestían
De fraque y se confundían
Cuando pasaban en trozos.
Debieran llevar embozos
Distintos, pa que las gentes
No mezclaran á inocentes
Con culpables, que hay criados
Que semejan convidaos,
Y los convidaos sirvientes.

Con cada ojo como argolla
Diba bichando la escena,
Y no la vide tan güena
Nunca jamás en el Colla.
El duque de la Cebolla

Lindamente se ha portao,
Y pa mi gusto ha gastao
Un platal en esa farra,
Que no era á son de guitarra
Como te habrás figurao.

Tamién cayó el Presidente
Con escolta de ayudantes,
Botín de charol y guantes
Como persona decente.
Ya sé armó siguramente
La milonga, pensé yo;
Y en efeto, retumbó
La música de violines,
Pistones y cornetines
Que una cuadrilla tocó.

Aburrido de gozar
El espectáculo aquel,
Me retiré del hotel
Pa mi fonda á descansar.
Y ya es tiempo de acabar,
La presente, que deseo
No me la pierda el Correo.
Ponéle los comentarios,
Y léee ese montón de diarios
Que te aljunto.

Doroteo.

P. D.—El duque de la Cebolla
Guasquióse ya con su buque,
Y habiendo mosquiáo el duque
Cesó el ruido y la bambolla.
La democracia crolla
Se pisa el poncho, caracho!
Y el duque, por güen muchacho
Que juere, dirá con gracia:
Esto es una democracia?
¡Esto es un gran mamarracho!

Doroteo.

V.º B.º TIMOTEO.

Correo administrativo

F. Nuevo Berlin—Recibi carta fecha 8 y sellos para cancelación de suscripción hasta Julio. Muchas gracias.

F. M. C. Treinta y Tres—Por este correo le mando recibos. El pago de suscripciones podría hacerlo directamente.

CINEMATÓGRAFO DE LUMERS

10 VISTAS POR DIA

Viernes día de moda 20 vistas

Entrada general.	\$ 0.40
Días de moda	" 1.00
Media entrada (niños)	" 0.20

DE 4 A 6 P. M. Y DE 8 A 10 P. M.

PABELLON NACIONAL

18 de Julio (Cordon)

Gran compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, equilibrista y de dramas criollos.

HOY GRAN FUNCION

TEATRO SAN FELIPE

Gran compañía comico-lirica española, dirigida por el popular primer actor y bajo cómico Rogelio Juarez, y en la que figura la distinguida triple Cármen Pastor y otros aplaudidos artistas. Maestro director don Luis Reynoso. Empresa: Francisco Pastor.

POB SECCIONES

Confitería y Café de la Bolsa

TRAMONTANO Hnos

25 DE MAYO, 201º 202

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

SE COMPRAN

Certificados de Tesorería

Enero	99.50
Febrero	98.60
Marzo	97.80
Abril	97.00

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núm. 149 y 151

Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia



CONFITERIA AMERICANA

DE Demarco, Niret
FUNDADA PASO DEL MOLINO AGRACIADA 308
GENOVA 1892 CHICAGO 1893
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 CIUDAD 1893

SIMPLEZAS Y PICARDIAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

FOR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo
Teléfono: LA COOPERATIVA 848

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares. Acciones, Letras de Cambio, etc.

GRAN SASTRERIA

Los que queráis vestir bien acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA, Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse



DIOS PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES XXX
ALSOÑO
CALLE 33 145

EL FOGON

PERIÓDICO CRIOLLO
REDACTOR RICIDES DE MARA

CIGARRILLOS **Revolucion**
DE ALFONSO BRAGGIO
CONVENCIÓN 216
MONTEVIDEO